

LOS ESLABONES DE LA LIBERTAD

José Luis Morales Sierra, artista visual y curador independiente



Ilustración: José Luis Morales Sierra

Bicentenario del Perú en contexto

La historia nos retrata inevitablemente reflejados en el espejo del espacio-tiempo, aquel espacio-tiempo que forjó y determinó nuestra memoria colectiva, en la que nos contextualizamos dentro de la riqueza étnica, cultural, social y geográfica del Perú. Como rasgos inconfundibles de nuestra identidad, podemos nombrar dentro de esta memoria viva, algunos de los tantos hechos dramáticos e hitos de nuestra historia, desde la captura del Inca Atahualpa en Cajamarca, hasta la gesta de la Independencia del Perú, la Guerra con Chile o el descubrimiento científico de Machu Picchu.

El destino de las generaciones que nos precedieron, y el porvenir de las actuales, son producto de esta senda, que luego de trescientos años del colonialismo español y doscientos de nación independiente, sigue presente en el idioma predominante y común a casi todo el continente, tanto como en las tecnologías y las políticas, desconocidas en estas tierras hasta la llegada de Pizarro a las costas de Tumbes.

¿Cómo sucedió que poco más de centenar de hombres y caballería, pudiera haber capturado el mando del Tahuantinsuyo, junto a su jefe y principal personaje a nivel político, social y religioso -el Sapan Inca- rodeado de más de 12,000 de sus súbditos?

Las últimas escaramuzas entre incas y españoles, vieron su fin en la ceja de selva del Cusco (Vilcabamba), luego de la captura de Tupac Amaru I, el último Inca de la resistencia, quien se convirtió al cristianismo luego de ser capturado, para posteriormente ser ajusticiado y ejecutado en la plaza mayor de Cusco en 1572. La población autóctona y mestiza del Perú post-conquista, siempre reivindicó y mantuvo su antigua tradición ritual y su lengua; es gracias a esta cultura viva, sobre todo la tradición oral, el folklore y el arte textil, que se conoce mucho de la historia del Perú antiguo, de su rica simbología e iconografía, a través de la cuál transmitían su conocimiento y visión del mundo.

Durante la época colonial, el clima social y político en Europa, estaba determinado por guerras y conspiraciones entre las cortes reales que tenían la hegemonía del Occidente en ese entonces, obligando a las colonias españolas en América a sustentar el gasto de los continuos combates, en soldados, armas y pertrechos, exigiendo cada vez más tributos y mayor extracción de recursos, en primer lugar de plata y oro, lo que convirtió la labor forzada en las minas, o la *mita* minera, en una temida obligación para el pueblo, ya que era una condena a muerte anticipada.

En este contexto, en el año 1780, es que hace su aparición la figura rebelde de Túpac Amaru II, liderando una organización bélica abiertamente contraria al régimen de la corona de España. Transcurridos casi treinta años de la gesta libertaria de Túpac Amaru II, se inicia la guerra de la Independencia y sucesivamente el grito libertario se expande en Colombia, que se independiza en 1810-11 (a la que luego se adhieren Venezuela, Panamá y Ecuador, formando la Gran Colombia), Paraguay en 1811, Argentina en 1816, Chile en 1818, Perú en 1821, Uruguay y Bolivia en 1825. México (1810) y los países de Centroamérica (en distintas fechas) son referentes también de ese proceso histórico, pero desde otra realidad e influjo geopolítico.

Firmada la capitulación de Ayacucho luego de la batalla entre el ejército libertador al mando del General Antonio José de Sucre y las tropas realistas al mando del Virrey José de la Serna, la administración colonial española del Perú llega a su fin. Desde ese punto de partida, se traza una difícil transición política, no exenta de divergencias, siempre de la mano de caudillos militares, que se disputan el poder y libran guerras internas, bajo la premisa de intereses particulares. Nuestra débil Patria era una suerte de botín de cada clan que asumía el poder.

El nuevo orden social y político en América del Sur, trajo consigo también una aguda crisis económica, ya que los problemas subsistentes en las nuevas naciones independientes, radicaban en el manejo racional (lo cual no sucedía a cabalidad) y la distribución de recursos entre su población, lejos ya del yugo de la corona española.

La República, que se fue vislumbrando y asentando, y que se mantiene hasta hoy pese a intermitentes y endeble gobiernos de civiles y recurrentes dictaduras militares, configuró y validó a la democracia como el único medio de gobierno. Inculcó la idea de ciudadanía en la población que, al conocer y enarbolar sus derechos, grabados en una carta magna o constitución, asumía también nuevos deberes como sociedad; lo que más tarde en el curso de la historia supuso un cambio, que tenía en el centro al ciudadano como agente activo de un nuevo y emergente pensamiento basado en la diversidad, equidad y tolerancia.

La libertad se ha ejercido consciente o inconscientemente en esta confluencia de ideales y derroteros, que nos invitan a ser siempre partícipes y protagonistas de cambios sustanciales en pos de un espíritu fraternal y solidario en la comunidad.

El Perú es un entorno de intercambio constante, autónomo en la variedad y autenticidad de sus manifestaciones culturales, de las que la humanidad bebió y aprendió; la ritualidad, la socialización y la adaptación ecológica, nacidas de los principios de la reciprocidad y el trabajo conjunto, han dejado aportes de incalculable valor cultural y artístico.

La inmensa tarea del proyecto país que nos espera, será llevada adelante por su pueblo, unificado en su diversidad y conocedor de sus raíces étnicas y culturales. Será fundado sobre un nuevo pacto social, que no permitirá exclusiones ni mordazas que censuren la manifestación libre del pensamiento en cualquiera de sus expresiones. Acompañado de la verdad y la praxis, será la voz que nos representará e integrará en un orbe global.